

## NOTICIAS DE LIBROS

A. ARTHUR SCHILLER. *The formation of federal Indonesia, 1945-1949*. W. Van Hoeve, Ltd. The Hague, Bandung, 1955; 472 páginas.

Es el libro del Profesor Schiller, de la "Law School" de la Universidad de Columbia, un análisis detallado de la formación jurídico-política de una nueva estructura federal en Indonesia. Aunque el autor lo considera como una obra de circunstancias, ya que su propósito inicial era estudiar la evolución sufrida por el derecho "adat" (conjunto de reglas consuetudinarias que rigen la vida de la población indígena indonésica) el resultado ha sido la elaboración de una obra cuya consulta por todos los interesados en los problemas constitucionales del Extremo Oriente parece indispensable.

La postguerra produjo una disminución del interés por el derecho consuetudinario que parece obedeció a un doble motivo psicológico y político. Los jóvenes indonésicos veían en el mantenimiento del "adat" por las autoridades coloniales una manifestación del "imperialismo mental" que atribuían a Holanda, mientras que los especialistas preveían su cambio, sobre todo en materia de derecho agrario, obligaciones y contratos, al ser modificada la estructura política.

Por todos estos motivos se decidió el autor a estudiar previamente la naturaleza y estructura jurídico-política de Indonesia de 1945 a 1949 utilizando la documentación —en parte circunstancial y destinada a desaparecer (notas, memoranda, etc.)— puesta a su entera disposición en Holanda e Indonesia. El resultado es un análisis documental casi exhaustivo, en el que las notas e índices ocupan más de 130 páginas de la obra, que ofrece gran interés no sólo para aclarar los años decisivos de la formación de Indonesia, sino también para la ciencia política comparada, pues proporciona un examen detenido de la gestación de un moderno Estado federal.

Parece ser que el Estado federal en Indonesia representó un último intento holandés para impedir que la antigua colonia de las Indias Orientales rompiera todo vínculo con la metrópoli. Tal es, por lo menos, la opinión de muchos especialistas que calificaron la idea federal como artificiosa y de muchos indonésicos que la consideraban como una imposición holandesa. La idea federal fué también ajena al centralismo de las autoridades coloniales. La Compañía de las Indias Orientales puso los cimientos de un estado unitario, y el mismo sentido tenían las leyes fundamentales de la Colonia de 1922 y 1925. El primer intento federalista partió de Inglaterra, que ocupó la colonia durante las guerras napoleónicas. Las Indias Orientales fueron entonces divididas en cuatro subcolonias. Pero el experimento del interregno británico no fué aprovechado por Holanda.

Aunque en 1912 se siguió una política de descentralización, las leyes de Reforma Administrativa (1922) y Constitucional (1925) establecían el unitarismo. No es de extrañar, por eso, que los intentos descentralizadores y federalistas del varias veces Primer Ministro de Holanda, Dr. Colijn, fracasasen y que cuando —tras la invasión japonesa— se constituyó la República de Indonesia ("Republik Indonesia") ésta adoptase una constitución que, pese a tener como modelo a la de los Estados Unidos, establecía en su primer artículo que "el Estado Indonesio es un Estado unitario de forma republicana".

Sin embargo, la República de Indonesia perdió su territorio como consecuencia de la campaña holandesa de 1949, y por ello sus dirigentes, presos o en el exilio, se mostraron más dispuestos a aceptar la idea federal defendida por el Vicegobernador Van Mook y apoyada también por el Co-

## BIBLIOGRAFÍA

mité de Buenos Oficios de las Naciones Unidas para la cuestión de Indonesia.

Las Conferencias de Malino, Bangka y Bali habían preparado la creación de la "Republik Indonesia Serikat" (República de los Estados Unidos de Indonesia), reconociendo a una serie de Estados miembros. Más tarde, en la Conferencia de Djakarta, se reconoció a la República de Indonesia como soberana de los territorios ocupados antes de la campaña holandesa.

El proyecto de constitución fué presentado por las dos delegaciones indonesias en la Conferencia de la Mesa Redonda, que se reunió en La Haya en 1949, entrando en vigor el 27 de diciembre de 1949.

Su duración fué efímera (hasta agosto de 1950) y probablemente no hubiera llegado a aprobarse sin la decisiva intervención del Consejo de Seguridad. Los indonesios veían

en él una imposición holandesa y un freno a las tendencias centralizadoras de la mayor de las repúblicas federadas, la "Republik Indonesia", que era la que había luchado por la independencia. Pero algunas de sus ventajas —como la delegación de autoridad a unidades políticas menores— vuelven a ser ahora puestas en vigor por los dirigentes indonesios.

La obra del Profesor Schiller no es una apología ni una justificación del federalismo en Indonesia, sino un meticoloso estudio jurídico-político y documental, y en esta su reducción a lo jurídico-político, que prescinde casi por completo de toda consideración sociológica, estriba su interés al par que su limitación.

J. L. FDEZ. DE CASTILLEJO

ROBERT D'HARCOURT. *L'Allemagne est-elle inquiétante?* Flammarion, Paris, 1954, 177 páginas.

Buen conocedor de Alemania, cuyo idioma domina y donde cuenta numerosas amistades, con una amplia obra casi totalmente dedicada a temas culturales y políticos relativos a dicha nación, Robert d'Harcourt se nos aparece como uno de los franceses mejor informados de cuanto sucede o puede suceder en ese sector de Europa. Por ello, opinamos que "L'Allemagne est-elle inquiétante?" no ha perdido interés aunque entre su publicación y el momento en que esta obra llega a nuestras manos se ha producido un acontecimiento que modifica sensiblemente el panorama de las relaciones franco-alemanas tal y como se presentaba a Robert d'Harcourt al escribirla. Nos referimos al tratado de la C. E. D. rechazado por la Asamblea francesa durante el verano de 1954. Pero como documento susceptible de informar sobre lo que pudo y no fué, es aleccionador este libro que tiene la amabilidad y sencillez expositiva de un reportaje hecho con sentido de la responsabilidad.

La preocupación de luchar contra la tendencia francesa al "inmovilismo moral que tiene por corolario el aislamiento, en una hora de la Historia en que es vital como nunca la necesidad de cooperar" domina esta obra de clara intención "europeísta". Luego el examen del pensamiento actual (o de hace un año) de Alemania es reali-

zado con espíritu constructivo. Dice Robert d'Harcourt que el "militarismo" clásico alemán es algo trasnochado, cuando no aborrecido, en la casi totalidad de la población alemana. Si las circunstancias internacionales han obligado a reconsiderar la cuestión del rearme, los alemanes acogen éste con resignación en general, aun cuando los sociales demócratas, pese a la derrota electoral de 1953, representan una oposición poderosa que, por odio a la guerra y a su sola mención, es enemiga declarada de la C. E. D. Entre otros daños, ésta debía acarrear, a juicio de la social democracia, una consolidación de la lamentable escisión existente en Alemania entre el Oeste y el Este.

Muchos y muy diversos testimonios aporta Robert d'Harcourt al conocimiento del problema típicamente alemán de la reunificación. Sus conclusiones, que estimamos correctas, son que el alemán del Oeste desea la reunificación "en cuanto patriota, y la teme en cuanto conservador" de un cierto nivel de vida y de bienestar. ¿Y cuál es, ante el problema, la actitud del alemán del Este? En los adultos, de resignada desesperanza; en los adolescentes y los niños, de adaptación al hecho político existente. Todo ello compaginado con un gran fervor religioso, como no se observa en la Ale-

mania Federal mucho más dichosa y próspera.

Como es natural, la cuestión de "Alemania ante Francia" retiene singularmente la atención de Robert d'Harcourt, que estudia el problema con un cariño sin ceguera que no va en mengua de su patriotismo. Considerada la cuestión en la perspectiva de la C. E. D., no hay que olvidarlo, Robert d'Harcourt opina que dada la "desmilitarización" moral y material de Alemania, su democratización y su ilusión por la Europa unificada, Francia había de olvidar sus recelos —aunque no su vigilancia— y adoptar un nuevo estado de espíritu, como la nación vencida lo ha adoptado echando al olvido rencoras y odios en aras de un programa de futuro susceptible de atraer, retener y mantener tensa la voluntad de cooperación de la "buena" Alemania, en la

que el autor de la obra reseñada cree sinceramente. Esto no le impide señalar la existencia de algunos rebrotes característicos de la "mala" Alemania (militarismo de ciertos grupos, sentir democrático que no cala hondo, tendencia al régimen de fuerza, etc.).

En opinión de Robert d'Harcourt, la ratificación del tratado de la C. E. D. anulaba tales vagos peligros que pueden hacer de Alemania algo que motiva inquietud. Aunque la C. E. D. no ha sido ratificada, resulta, de todos modos, interesante este bosquejo de la Alemania que, en opinión de un francés a salvo de odio hacia el llamado "enemigo hereditario", podría surgir de las nuevas circunstancias, es decir, las actuales. Ello sin perder de vista que desde España la cuestión se presenta bajo otra luz.

C. M. E.

KENNAN, GEORGE F. *Realities of American Foreign Policy*. "Princeton University Press". Princeton. New Jersey, 1954; 120 páginas.

Este libro de Kennan está constituido por cuatro conferencias pronunciadas por el autor en la Universidad de Princeton, en marzo de 1954, en las que aborda el tema de las relaciones internacionales entre los países del mundo libre y la política a seguir frente a la creciente expansión del Comunismo. En ellas nos presenta lo que pudiéramos llamar su filosofía personal acerca de la política exterior norteamericana y su posible modificación a fin de que sea más eficaz en la lucha anticomunista. Kennan se enfrenta decididamente con el peligro de la expansión soviética y propugna medios para combatirla de modo eficiente.

En la primera conferencia, que el autor titula "Los dos planos de la realidad internacional", hace un somero estudio de la política americana que ha pasado del aislacionismo al más decidido intervencionismo. En otros tiempos, la política del Gobierno americano parecía estar inspirado por estos dos principios: mantener la integridad territorial impidiendo la intrusión extranjera y proteger las actividades de los súbditos americanos en el exterior. Como se ve, la política americana era entonces muy simple. Mas las cosas han cambiado de tal forma que los Estados Unidos se han visto obligados a renunciar a principios que les eran muy queridos y a salir a la escena

internacional, de la que las circunstancias externas les han hecho rectores. Examina las relaciones con el mundo soviético profundamente modificadas en los años subsiguientes a la segunda guerra mundial, la actuación de las Naciones Unidas, Organismo que, debidamente reformado, puede dar óptimos frutos, y termina preguntándose si no es posible una fórmula que permita a ambos mundos (Oriente y Occidente) vivir en paz.

La segunda conferencia está dedicada al mundo libre y al examen de los factores de discordia y de unidad dentro del mismo. Para el autor, la enorme diferencia en el grado de civilización que separa a unos pueblos de otros constituye un factor de discordia permanente, que hay que evitar a toda costa empleando los medios posibles para elevar el nivel cultural y técnico de las poblaciones afectadas. Otro factor lo constituye el enorme crecimiento demográfico experimentado en los últimos años en la mayoría de los países, lo que hace pensar a muchos en un nuevo Malthusianismo. El tercer factor es el de la revolución técnica operada en estos años posteriores a la contienda bélica que pone en peligro las bases mismas de la sociedad. Es menester tomar medidas para adaptar la sociedad a los cambios bruscos, evitando las terribles con-

## BIBLIOGRAFÍA

secuencias que estos traerían consigo. Existen, por el contrario, factores que favorecen la unidad del mundo libre, y entre estos cabe señalar la igualdad de sentimientos y de civilización que permiten mantener intacta la cohesión necesaria a la unidad.

La tercera conferencia tiene por tema el mundo soviético, y en ella examina Kennan las causas que han hecho de Rusia una gran Potencia. Estudia las cinco zonas de valor industrial que pueden permitir a los países en ellas situadas desencadenar una guerra ofensiva: Norteamérica, Inglaterra y Japón, Alemania, con el Rhin, Silesia, Bohemia y Austria, y la Unión Soviética, con la cuenca del Donetz y sus cuencas carboníferas, la Siberia occidental con su mineral de hierro, los metales ligeros de los Urales y los recursos energéticos de las cuencas del Volga y Caspio. Da por sentado la unidad de miras y de acción, a pesar de las diferencias, con la Gran Bretaña, que, con los países de la Commonwealth, constituye una zona de gran valor estratégico y de enorme potencia económica. Lo mismo cabe afirmar respecto del Japón, unido a Estados Unidos en la defensa de unos intereses comunes y de una situación geopolítica. Analiza la posición de Alemania y sus posibles relaciones con la Rusia soviética. Unidos ambos bloques, el germano y el ruso, tendrían en sus manos un enorme poder destructivo, mas el autor cree y confía en Alemania, país occidental al que repugnan las prácticas comunistas. Queda tan sólo la Unión Soviética, cuyo potencial ha experimentado un sensible auge con motivo de la última contienda, acrecentado por la anexión de los países balcánicos y bálticos. Es decir, que el aumento en el poderío ruso se ha hecho a expensas de estos países y

favorecido por la situación actual de Alemania y del Japón. Fortalecidas estas últimas y de nuevo grandes Potencias, la situación cambiará en favor de los occidentales de modo sensible. Queda aún el problema chino, incierto en los actuales momentos, pues si bien es cierta la amistad que une a Moscú con Peking, esto no quiere decir que el Comunismo chino sea un fiel servidor de las órdenes del Kremlin.

En la cuarta y última conferencia, mister Kennan examina la situación del mundo libre y busca los medios adecuados para lograr una mayor unidad y cohesión dentro de sus componentes. Empezando por los propios americanos, Kennan critica el régimen, absurdamente proteccionista en lo económico, y aboga por una política más liberal que permita la competencia extranjera en los mercados americanos, protegidos por elevadas tarifas aduaneras que hacen casi imposible la importación de productos del exterior. La misma crítica tiene para la política inmigratoria del Gobierno americano. Si se quiere una mayor comunidad internacional es preciso acabar con las trabas que se oponen a la entrada de los extranjeros en los Estados Unidos, único modo de llegar a una mayor comprensión entre los pueblos que verdaderamente aman la libertad.

Mr. Kennan es un experto en temas de política internacional. Diplomático profesional, ex-embajador en Moscú y ex-director del Departamento de Política Exterior, conoce a fondo los problemas internacionales. Su libro es, pues, un libro documentado e interesante en el que aborda temas sugestivos y de indudable interés.

JULIO MEDIAVILLA Y LOPEZ